

ATAQUE A LERMA POR FRANCISCO LORENZO

ILUSTRADOR AMERICANO

SULTEPEC, MAYO DE 1812¹⁰⁷

Lerma 20 de mayo

El señor brigadier doctor don Francisco Lorenzo de Velasco, dirige al excelentísimo señor licenciado don Ignacio Rayón el siguiente parte:

Excelentísimo señor: nuestras bizarras tropas continúan cubriéndose de gloria, escarmentando al enemigo en términos, que sólo el glorioso nombre de tropas americanas, bastará a aterrar a esos miserables, que engañados y prostituidos manifiestan hasta la evidencia, la diferencia que hay entre lidiar por un miserable pre, y hacer la guerra por la libertad y por el honor.

Consecuente a las órdenes que vuestra excelencia se dignó prevenirme, dispuse la gente desde el amanecer encargándoles el más escrupuloso silencio, y la más ciega subordinación. Se mantuvo el enemigo en formación sin avanzar un punto, hasta las diez menos cuarto en que comenzaron a desplegarse sobre el camino a cuesta de Amomoluco en formación rigurosa y avanzando con el mayor orgullo.

Cuando se hallaban a tiro de cañón hice que

¹⁰⁷ Hernández y Dávalos, *Colección*, IV-68, *Ilustrador Americano*, n. 1, mayo de 1812.

dispararan los dos nuestros a bala rasa, encargando clavos en el tiro con el doble objeto de que no conociesen el alcance de nuestra artillería y de que no se formasen muy buena idea de nuestras disposiciones, logrando con esto el que se confiaran en su avance. Efectivamente lo verificaron, haciendo un incesante fuego de cañón dirigido con regularidad. En todo este tiempo se mantuvo firme nuestra tropa con el más exacto cumplimiento de mis órdenes; mas cuando estaba ya a tiro de metralla comenzaron a jugar nuestras piezas con tanto acierto, que puedo asegurar a vuestra excelencia con toda ingenuidad que a los pocos tiros formaron trincheras de los muertos, insistiendo obstinados hasta ponerse a tiro de pistola.

Mas se logró afianzar a un gachupín oficial, que aunque por el poco conocimiento que tengo de los uniformes creí ser de Lovera, después supe que era del hijo de México, cuyo uniforme de campaña le quitó un artillero, y con este golpe se consiguió atemorizar al enemigo, a quien con voces y sablazos estrechaba a avanzar. Se sostuvo el fuego hora y media, logrando ponerlos no en fuga, sino en escape vergonzoso.

Dejaron en el campo doce muertos, entre ellos al gachupín, por no ser bastantes las cureñas a la conducción de todos, sin permitirles otra cosa la confusión con que corrían; pero según la relación de personas fidedignas, y los horrorosos rastros de sangre que con mis ojos vi en la calzada, créame vuestra excelencia que exceden de 300 los heridos y muertos, y el gobierno embustero si alguna vez lee este parte conocerá que lejos de aumentar su pérdida quizá la he disminuido.

Señor excelentísimo protesto a vuestra excelencia que mi corazón se ha confundido al ver el manantial de gracias con que la providencia nos está visiblemente protegiendo, pues no hemos tenido la pérdida de un solo hombre, y un muchacho que salió lastimado del brazo izquierdo fue al disparar un esmeril, tiro con que logró desmontar un dragón.

La tropa toda se ha mostrado superior a cuanto pudiera exigirse de la que fuese más disciplinada; el teniente coronel don Juan Manuel Alcántara se portó como yo me esperaba de su valor, siendo digno del elogio particular el señor coronel Navarrete; pero yo no puedo menos que recomendar a vuestra excelencia del modo más particular el heroico e indecible valor de los bizarros jóvenes el sargento mayor don José Paz, y capitán de artillería don Joaquín Origüela, a cuya subordinación, conocimientos e intrepidez se debe el feliz resultado.

Este ha sido el de una acción sostenida por 150 hombres contra 1,100 enemigos: ella ha cubierto de gloria a la nación, al dignísimo jefe que tan liberal y benignamente la protege, y a mí que aunque estoy distantísimo de pensar haber influido en este feliz suceso, siempre me gloriaré de haber merecido a vuestra excelencia tamaña confianza, que es a cuanto puedo aspirar, y lo que colmará mi dicha.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.-
Campo de Lerma mayo, 20 de 1812.

Excelentísimo señor. Doctor *Francisco Lorenzo de Velasco*.- Excelentísimo señor licenciado don Ignacio Rayón, ministro universal y presidente de la suprema junta nacional.